LA CONNOTACIÓN CONTEXTUAL EN EL LENGUAJE HUMORÍSTICO

Pedro Barros García

Las manifestaciones humorísticas de un pueblo son un fiel reflejo de su cultura y de su peculiar modo de pensar y sentir. Creo que todos estaremos de acuerdo en que el humor es algo consustancial con la manera de ser de muchos españoles y que, por consiguiente, para comprendernos mejor, es importante conocer adecuadamente esta fundamental faceta del carácter español. Ahora bien, conocer el humor de un pueblo no es exclusivamente un problema de competencia lingüística, sino que implica además el dominio de otros aspectos sociales y culturales que se ponen de manifiesto en todo acto de comunicación.

Por otra parte, el humor no es concebido de la misma manera en todos los países; es notorio que no nos reímos de las mismas cosas ni de los mismos temas. En España, según la definición del *Diccionario de Uso* de María Moliner, el humor es una *"cualidad consistente en descubrir o mostrar lo que hay de cómico o de ridículo en las cosas o en las personas, con o sin malevolencia"*.

El documento humorístico puede revestir múltiples formas: oralmente -que es el medio más idóneo-, presentado mediante grabaciones en audio o en vídeo de chistes, piropos, motes, comparaciones, etc.; en forma gráfica, por medio de láminas, dibujos, fotografías, etc.; o de manera escrita, como diálogos, *comics*, historietas, etc.

Las posibilidades que nos ofrecen estos materiales para la enseñanza de una L2 son muy variadas, dependiendo de los objetivos que nos planteemos al seleccionarlos, el plano de la lengua en el que nos situemos y el nivel de conocimientos de los alumnos a quienes vaya dirigido. En nuestro caso, el interés que nos guía en estos momentos es el enriquecimiento del vocabulario y la fraseología en los alumnos de un nivel avanzado.

Dentro del plano léxico-semántico queremos centrar nuestra atención en una parcela bastante descuidada en la didáctica de una L2: el aprendizaje del valor connotativo de palabras y frases. Creemos que el lenguaje del humor es el vehículo más idóneo para llevar a nuestros alumnos al descubrimiento y adquisición de los valores ligados al contexto y a la situación.

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...

Centro Virtual Cervantes

Las connotaciones se hacen presentes en los textos humorísticos mediante el empleo de los más variados procedimientos: *recursos prosódicos*, como la entonación y las pausas principalmente; *paralingüísticos,* los gestos y la mímica; *socioculturales,* alusiones, referencias históricas y políticas, sobreentendidos, antífrasis, etc.; *morfosintácticos,* tratamientos, fórmulas enfáticas, comparaciones hiperbólicas, reiteraciones, elipsis, frases interrumpidas, disposición de los elementos oracionales en función de una finalidad expresiva, etc.; *léxico-semánticos,* las sufijaciones deformadoras, la repetición de sonidos, las combinaciones inesperadas y sorprendentes, el doble sentido, la ambigüedad, la polisemia, los valores figurados ocasionales, etc.; *situacionales,* en relación con el medio, el lugar en el que se sitúa o se realiza la acción, los personajes que intervienen, la oportunidad, los objetos, etc.

Todos estos factores, que dan lugar a numerosas recreaciones, adaptaciones semánticas e innovaciones léxicas, ofrecen una nueva cara del componente léxico de una lengua y contribuyen al enriquecimiento de la competencia comunicativa de los alumnos extranjeros.

Analizaremos a continuación la incidencia que tienen algunos de estos factores sobre el uso de la lengua. Como es de suponer, las limitaciones de espacio nos impedirán abundar en las ejemplificaciones, por lo que con frecuencia remitiremos al material complementario mediante referencias numéricas.

1. Recursos prosódicos

La *entonación* es uno de los recursos fónicos que ha sido menos atendido en la didáctica del EL2, a pesar de la trascendencia que, tanto para la producción como para la comprensión de mensajes, tiene el conocimiento adecuado de las estrategias tonales. Por esta razón creemos que se le debe prestar una especial atención, puesto que en el lenguaje coloquial -y mucho más en el humorístico- la curva tonal presenta matices muy variados que conllevan importantes cambios de significación.

Fijémonos, por ejemplo, en la palabra *leche* en los chistes 1°, 5° y 8°, ¿tienen el mismo valor? Observemos también el tono con el que se caracteriza el habla de los catetos (2°); de los moros (4°); de los "mariquitas" (8°); de los catalanes (11°); etc. Reparemos también en el valor tonal del interrogativo *¿qué?* en el chiste 6°, o de las frases *¿Qué me va pasá?,* en el 1°, y *¿ A mí las balas?, ¡qué va, capitán!,* en el 3°.

Es fundamental el tono enfático en los piropos:

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...
Centro Virtual Cervantes

- *¡Jamona!* - Pero no para tu bocadillo.
- *¡Ole!, ¡ele!, ¡arza!* - *¿Qué,* me estas diciendo un piropo o cantando el abecedario?
- *¡Qué delantera!* - *Ya,* pero no juega en segunda división.
- *¡Maciza!* - *¡Blandengue!*
- *¡Qué curvas!* - *¡Qué corvas!*

Estos son sólo algunos ejemplos de los muchos que pondríamos en relación con el corpus presentado. Es indudable que los alumnos extranjeros deberán realizar muchos ejercicios en los que, además de repetir un determinado esquema melódico, muestren su capacidad para, dadas una secuencia lingüística y una situación, utilicen la entonación adecuada y capten el significado de sus posibles variaciones.

2. Recursos socioculturales

El lenguaje humorístico aporta una amplia visión de las costumbres, historia, complejos, defectos, rivalidades, fobias, etc. de un pueblo, lo que hace que muchas veces sea de difícil comprensión para personas de cultura diferente. No obstante, su utilización, dentro de un nivel avanzado, puede ser útil, no sólo para descubrir nuevos valores léxicos, sino también como punto de arranque para otras actividades, como debates, conversación, ejercicios de fraseología, etc.

En los materiales recogidos hay chistes que aluden a la historia de España (4°), a la importancia que conceden los españoles al valor (3°, 4° y 6°), al sexo (2°, 9° y 15°), al azar (7°, 8° y 10°), al dinero (7°, 8°, 9°, 10° y 15°), a las fobias y rivalidades tópicas y típicas: a los maricas (8°); a los moros (4°), a los catetos (1° y 2°), a los catalanes (11°), etc.

Veamos algunos ejemplos :

Un andaluz comenta con otro:
- Dicen que en Barcelona está prohibido *hacer palma* en todos lados.
- ¿Y cómo se lo *montan* para celebrar la Semana Santa?

En la época de la transición llegó un turista a Sevilla, entró en un bar y le dijo al camarero:
- ¿Me puede poner un *fino* y unas *tapas* ?
- Sólo el fino, responde el camarero.
- ¿Y por qué sólo el fino?
- Porque estamos en *época de destape.*

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...
Centro Virtual Cervantes

La exageración proverbial de los andaluces queda de manifiesto en el siguiente chiste:

Un señorito andaluz le pregunta a otro:
- ¿ Por qué has despellejado a tus caballos?
- Para que se note que son de *pura sangre.*

3. Recursos morfosintácticos

La caracterización de la sintaxis coloquial es una de las tareas pendientes, no sólo por lo que respecta al español, sino también a la mayoría de las lenguas. Los estudios realizados hasta ahora suelen ser meras aproximaciones que se limitan a señalar las incorrecciones, reiteraciones, falta de trabazón entre las frases, dislocación de los elementos oracionales, predominio de la frase simple, preferencia por la yuxtaposición o la coordinación, etc. Todas estas "deficiencias" son apreciadas porque se enfoca el estudio de los textos orales desde la perspectiva de la lengua escrita. Por lo tanto, creemos que es necesario afrontar decididamente el estudio de la sintaxis coloquial por sí misma, teniendo en cuenta las especiales condiciones de la enunciación, los factores contextuales y situacionales, que permiten a los interlocutores suprimir cuanto no es imprescindible para la comunicación, alterar el orden de la aparición de los elementos en función de su relevancia informativa o simplemente expresiva.

Estas especiales características de la lengua hablada tienen que ser conocidas por nuestros alumnos -a quienes habitualmente se les imparte una enseñanza basada casi exclusivamente en la lengua escrita-, para enriquecer sus recursos expresivos y adquirir fluidez y cohesión en sus manifestaciones orales.

La expresividad de la frase está estrechamente ligada a la entonación, de ahí que la perfecta y completa valoración de un enunciado no pueda conseguirse sin un conocimiento de la riqueza y variedad de matices semánticos que se desprenden de los múltiples esquemas tonales. Como muestra citemos algunos ejemplos:

Expresión del lamento:*¡Ay que mala leche, Dios mío, ay que mala leche!.* (1°)
La réplica: ¿Te dan miedo las balas? *-¿ A mí las balas?, ¡que va, capitán!* (3°)
El cansancio: ¡Gozmán! *-¿Qué quieres?* (4°)
La protesta: ¿Su niño sabe nadar? *-¿Por qué? ¿Es que vamos a empezar a ir a marinas que no tienen barcos?* (5°)
El desafío: *Qué quieres, ¿guerra?* (6°)
La ponderación: *¡Qué monumentos!, ¡qué cosas más bonitas!* (7°).

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...
Centro Virtual Cervantes

La hipérbole o exageración es otro de los procedimientos humorísticos más frecuentes. Se consigue mediante el empleo de formas o expresiones con un contenido de magnificencia, o bien utilizando recursos morfosintácticos como sufijaciones superlativas o construcciones comparativas. También aquí la entonación juega un papel fundamental aportando un énfasis especial en la elocución de las frases:

Un andaluz le dice a otro:
- Mi mujer no es fea, lo que pasa es que es *horriblemente hermosa.* (La contraposición de conceptos incrementa el valor del sintagma).

Los andaluces que están enfermos del corazón no tienen *marcapasos*, tienen *cuentakilómetros.*

Compruébese el valor enfático de las expresiones:
"ahora es cuando me voy yo a hinchá de viajá" (7º); "con muchos sudores encima", "muchas montañas de dinero", "el tío rodeao de dinero por todas partes" (10º); "Barcelona, na menos" (11º); "Eso son mujeres y lo demás es tonterías" (7º), "ojú qué tigre, madre mía", "¡vaya tela!" (14º); "quitarle el polvo a la giralda" (11º); el carácter hiperbólico de las estructuras comparativas: "lo más bonito que yo he visto en mi vida" (7º); "la mujer más buena del mundo", etc.

Los juegos de palabras constituyen también un ingenioso procedimiento para provocar un efecto cómico. Se pueden combinar palabras que tienen el mismo cuerpo fónico, pero distinta consideración categorial:

Dos hombres se encuentran cerca de una piscina y uno pregunta:
- *¿Por qué no nada nada?. Y el otro responde:*
- *Porque no traje traje.*

Cambiar el orden de las palabras:
En la Plaza de España de Sevilla se encontraba un gitano con una guitarra y se le acercó un turista para preguntarle:- *¿ Tu tocar para pedir?* Y el gitano le contestó. *No, yo pedir para tocar.*

Se puede recurrir a la creación analógica:
Los andaluces, cuando *andan, lucen.*
Los andaluces no tienen científicos, tienen *milíficos.*
Los andaluces no tienen *sienes,* tienen *dosientas.*
Nadie tiene más *sentimiento* que el pueblo andaluz, pero sí más *senti-sincero.*
O también al empleo de sufijos:

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...
Centro Virtual Cervantes

¿Qué es una *oreja? - Sesenta minutejos.*
¿Qué es una *bandeja*? - Muchos *musiquejos.*

Podríamos señalar otros recursos como la elipsis, que, apoyada en los aportes contextuales, la entonación y las pausas, contribuye, de una parte, a dar mayor expresividad a la narración y, de otra, a hacerla más breve. Véase por ejemplo el chiste número 13.

4. Recursos léxico-semánticos

Es uno de los procedimientos básicos del lenguaje humorístico. Las combinaciones inesperadas y sorprendentes de vocablos, la explotación oportunista del doble sentido de las palabras, el juego de la ambigüedad y de la polisemia, el aprovechamiento de los valores figurados ocasionales, apoyados tanto en el contexto situacional y cultural como en el verbal, son una fuente constante de creaciones humorísticas, que no sólo arrojan una luz nueva sobre nuestro conocimiento de la lengua, sino que al propio tiempo hacen agradable y amena una tarea tan dura como es la enseñanza/aprendizaje de la lengua. La situación contextual es el soporte que facilita el juego con el doble sentido de expresiones como las siguientes:

"me han echao treinta años" (1º)
"¡Esta sí que es una lápida!" (16º)
"Ya lo ves, bajando peso" (17º)
"Doctor, me encuentro mal" (18º)

En otras ocasiones es el contexto verbal el que favorece el cambio semántico:

Las palabras *palo, pelota* y *"bujero"* en el chiste 2º; el adjetivo *buena* en la frase *"la mujer más buena del mundo"* del chiste 10º; *abarrotadas* en el 19º; *faena*, en el 20º; *fresco*, en la frase *"¿Qué, está fresco el día?,* del 21º; *cuernos*, en el 22º; *muletazos*, en el 23º; *dar la talla*, en el 24º; etc.

Es particularmente curioso observar el valor especial que cobran las palabras fuera de su contexto habitual, al ser utilizadas como motes o apelativos para referirse a determinadas personas, teniendo como principal motivación los defectos físicos, las aficiones o las ocupaciones sociales. Así a una persona que es muy baja se le puede decir que es *profunda*, o que es como el *salario mínimo,* porque no alcanza para nada, o que es *portátil*, etc.

Por el contrario, el que es demasiado alto puede recibir los apelativos cariñosos de el *vigía*, el *habla-con-Dios,* el *semáforo en rojo* -porque no hay

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...
Centro Virtual Cervantes

quien se lo salte-, el *enchufado* -porque siempre lo pasan por. . . alto, etc. Al gordo se le puede llamar *exigente* -porque no hay ropa que le quede-, el *deportivo* -porque lleva unos buenos *michelines*. Al cojo se le puede tildar de *inmortal* -porque nunca estira la pata- o el *soñador* -porque nunca tiene los dos pies en el suelo. Al político se le conoce con el sobrenombre de *maniquí* -porque cada temporada cambia de chaqueta-, el *filósofo* -porque vive de las ideas- el *reliquia* -porque jura que es incorrupto-, etc.

5. Recursos paralingüísticos

Como hemos apuntado con anterioridad, para comprender una lengua no basta con entender el significado de los elementos estrictamente lingüísticos, sino que es necesario captar también el sentido discursivo que está determinado por factores para y extralingüísticos, como la entonación, la situación, el contexto verbal y cultural y los gestos.

La gesticulación, más o menos exagerada, según el carácter del hablante, es el acompañamiento ideal para reforzar la expresividad de los hechos que se narran. La mímica, los movimientos de manos, brazos y cuerpo son, en muchas ocasiones, imprescindibles para la comprensión del chiste. Por citar algún ejemplo, fijémonos en el chiste 9º, o en los gestos y tono que presumiblemente acompañarán a las palabras del 8º.

Consecuentemente con lo que hasta aquí llevamos dicho, la forma más completa y adecuada de presentar el material humorístico a nuestros alumnos es la audiovisual, puesto que es así como se ponen de manifiesto de forma evidente los múltiples recursos mencionados. Somos conscientes, sin embargo, de la dificultad de disponer de un material de estas características en el mercado, pero esa es también una de las preocupaciones del profesor de idiomas: buscar, crear o grabar alguno de los programas humorísticos que nos ofrecen los diversos canales de televisión que ahora tenemos a nuestro alcance. En nuestro caso, los quince primeros chistes que aparecen en el material complementario corresponden a una transcripción literal -con las dificultades de todo tipo que ello comporta- de parte de un programa, denominado "Saque bola", emitido por *Canal Sur*, de la televisión autonómica de Andalucía.

La carencia de este material no debe inducirnos al abandono de los documentos humorísticos, dado que también los textos orales grabados en cintas y los escritos, con o sin viñetas, pueden ser igualmente útiles; todo depende de los objetivos didácticos que se persigan, de las actividades que se propongan y de las explicaciones complementarias que el profesor crea oportunas.

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...
Centro Virtual Cervantes

Finalizamos con el convencimiento de que el aprendizaje de una lengua será tanto más efectivo cuanto más activamente estén integrados los alumnos en el proceso de adquisición, y para ello es deseable que ese proceso sea lo más ameno y divertido posible. Por consiguiente, aunar la enseñanza de la lengua con el humor favorecerá la asimilación de los conocimientos adquiridos y la predisposición inconsciente del alumno al aprendizaje.

Apéndice

Los chistes que a continuación se transcriben corresponden a parte de un programa de la televisión autonómica andaluza denominado *Saque bola.*

1. Un preso quejándose en el patio de una cárcel. Llega otro y le pregunta: - ¿Qué te pasa? - ¡Ay que mala leche, Dios mío, ay que mala leche! En esto que llega otro y le dice: - Pero ¿qué te pasa, hombre? - ¡Qué me va a *pasá*!, pues que me han *echao* treinta años. Dice...- ¡Qué mala leche ni qué mala leche si tu no aparentas más de 18, hombre!.

2. Los tres amiguetes, de estos *mu* cazurros, que estaban los tres juntos y dice uno a otro: - ¡*Ojú*, Manolo! ¿Por qué no jugamos a algo que estamos *burrios*? - Y ¿a qué vamos a jugar? Dice uno de ellos: - *Pueh ar go*. - Y eso ¿cómo se *juga*?. Dice: - Con un palo, dos pelotas y un *bujero*. - Bueno, *poh* yo pongo el palo. Dice el otro - *Poh* yo pongo las pelotas. Dice el otro: - Yo no juego a eso, a mí eso no me gusta.

3. No sé si sabéis aquel que estaba en el campo de batalla y de buenas a primeras coge este señor se quita del medio. El capitán que lo hace llamar, dice: - Bueno, yo quisiera antes que nada, tú qué es lo que me has hecho, cómo coges y me abandonas el campo de batalla, ¿te dan miedo las balas? - ¿A mí las balas?, ¡qué va, capitán! Coge un puñado de balas este señor y empieza a echárselas por encima. - Ves como a mí no me dan miedo, es la velocidad que traen.

4. Esto resulta de que *ante* la dominación árabe, cuando empezó la dominación árabe aquí en España, Guzmán el Bueno estaba en el castillo de Tarifa y llegó el moro: - Oye Guzmán, sal por aquí, yo *quiere hablá* contigo. Sale Guzmán que estaba durmiendo la siesta: - Mohamé, ¿qué es lo que quieres?, que eres más *pesao*... - Tú *darme* el castillo de *Tarefa*. Dice: - Te voy a dar una puñeta, lárgate, que no. Al otro día, otra vez el moro. - (Imita el sonido de la trompeta) Tatatú, ¡*Gozmán*!. - ¿Qué quieres? - O *mi da* la castillo o te mato el *ninio*. *Dise*: - Está bien.- Toma el puñal, mata al niño, pero dame la trompeta y déjame dormir la siesta, hombre.

5. Eso... un padre que llevó al niño, cuando la guerra *pa* inscribirlo *pa* que defendiera la patria y lo inscribió en la marina, y le preguntan: - ¿Su niño sabe nadar? Dice: - ¿Por qué?, ¿es que vamos a empezar a ir a marinas que no tienen barco, leche?

6. Un avión lleno de paracaidistas. Salta un paracaidista, tira de la anilla. Se tira otro paracaidista, tira de la anilla. Se tira otro paracaidista que no abre y el otro lo ve y le dice: -¿Qué, quieres guerra? Y se quita el paracaídas.

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...

Centro Virtual Cervantes

7. A este señor que le toca la primitiva..., dice: Ahora es cuando me voy a *hinchá* yo de *viajá*. Se fue a Grecia, vuelve de Grecia y los del pueblo. - ¿Qué? Dice: - Aquello es precioso, lo más bonito que yo he visto en mi vida. Dice: - No me veas, ¡qué monumentos!, ¡qué cosas más bonitas! Dice: - ¿Y las helenas? Dice: - Las helenas ¿qué, niño? Dice: - *Oy, pos* las mujeres de Grecia, las helenas. Dice: - A mí no me ha *dao* tiempo de *ve* mujeres. Dice: - Y mañana me voy a Francia. Vuelve de Francia y dice: - ¿Qué? Dice: - *Ojú*, la torre Eiffel, esos Campos Elíseos, esos franceses tan amables. Dice: ¿Y las galas? Las galas ¿qué, las actuaciones? - No hombre, las galas, las mujeres del país galo, las francesas. Dice: - A mí no me ha *dao* tiempo de *ve* mujeres, tú te crees me va *da* tiempo de *ve* mujeres. Va a Egipto, vuelve de Egipto y lo mismo. Dice: - ¿Qué, Egipto? Dice: - Aquello es precioso, esas ruinas, esa maravilla. Dice - ¿Y las pirámides? Dice: - Eso son mujeres y lo demás es tontería.

8. Dos mariquitas que le toca la primitiva. Dice el otro: - ¡Ay, qué ilusión! ¡ay, qué ilusión!, que le ha *tocao* la primitiva. Dice - ¿Qué vamos a hacer? Dice: - Un viaje. - ¿Dónde vamos a ir? - A las Bahamas. Se van las dos, se monta en el barco y cuando iba el barco por plena mar decía el capitán: - Todos a pique. Dice la mariquita, - ¡Una leche!, cien millones *pa* las Bahamas y cien *pa* pique.

9. Bueno, esto... dice que un niño iba por la calle con un *deo* así... y se encuentra un anciano...; lo ve así: - Niño, ¿qué te pasa en el *deo*? Dice: - Pues mire usted, no lo sé señor: me di un golpe, fui a mi casa, había un tarro de *spray* encima de la mesita de mi padre y yo, *pa* quitarme el *doló* pues me lo eché, y mire *usté*, lo llevo así ya una semana. Dice: - Ay, pues si me traes tú a mí ese tarrito de *spray* que tú dices, te doy quinientas pesetas. - Espere *usté* un momentito que ahora voy. Se fue a la casa, volvió con el tarrito: - Tome *usté* abuelo, tome *usté*. Al otro día se encuentra otra vez al abuelo y dice: - ¿Qué, se le quitaron ya los dolores con esto? Dice: - Sí, toma las quinientas pesetas que te debo, toma y éstas son 20.000 de la abuela.

10. Un señor que... un señor que va por el desierto..., entonces ya un poco *cansao*, con muchos sudores encima, de buenas a primeras se encuentra una lámpara en el suelo... va a cogerla, suisss... y sale Aladino. Entonces le dice: - Mira, acabas ahora mismo de liberarme de dos mil años de esclavitud, o sea que tú pídele tres deseos que yo te los consigo. Dice: - Mira déjate de tonterías que esto me parece que son cosas aquí del espejismo. - No, no, tú pídele tres cosas que yo te las concedo. Bueno, vamos a ver si esto es verdad. En primer lugar, dinero, muchas montañas aquí, pero montañas quiero aquí de dinero; y el tío *rodeao* de dinero por todas partes. Esto, parece ser que esto funciona, ¿eh? - Venga, el segundo. - El segundo... dice, un buen coche; tengo la.. tengo el..tengo el..dinero, entonces ahora yo creo que lo ideal sería pues...eso, el coche, el mejor coche del mundo. Hace Aladino, ¡funnn! y aparece el mejor coche, un coche enorme. Bueno, el tercero ¿eh?, el tercero que ya no hay más, el tercero y se acaba ya todo. - Tengo dinero, tengo el mejor coche, *dise*, hombre, pues la mujer más buena del mundo. Y le apareció en el coche, Sor Teresa de Calcuta.

11. Aquí resulta de que, aquí en Sevillla, pues... había un cura que no tenía trabajo, y entonces le dieron trabajo en Barcelona *na* menos. Lo mandan a

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...
Centro Virtual Cervantes

Barcelona y el primer domingo que llegó allí, ja, se sube en el púlpito, pss: - Buenos días hermanos, queridos feligreses, hoy vamos a hablar de nuestros primeros padres, que fueron Adán y Eva. Sabéis que Adán pecó por culpa de Eva y, según la Sagrada Biblia, Eva era de Gerona. Al domingo siguiente, - Ahora vamos a hablar de nuestros primeros hermanos, hermanos, Caín y Abel; uno mató al otro por envidia. Según la Sagrada Biblia el asesino era de Tarragona. Y todos los catalanes estaban inquietos. - Oye, *ascolti* tú te has *dao* cuenta de ese, hombreee, ya nos está mosqueando. Total que se fueron todos al obispo de Barcelona. *Dise*, mire *usté*, a este tío se le pone ya un castigo o se larga otra vez *pa* Sevilla *pa* quitarle el polvo a la Giralda o aquí nos vamos a *sublebá to* y no vamos a *vení* más aquí a la iglesia. Lo llama y dice: - O arregla *usté* este domingo el asunto o *usté* va otra vez *pa* bajo ¿eh? - No se preocupe, no se preocupe *usté*, hombre, no se preocupe *usté*. Al domingo siguiente estaban allí todos los catalanes allí *sentaos*, viendo al cura encima el púlpito. Total, *dise*... - Como *empiese* ahora le damos una que se va a cagar ¿eh?. Dice: - Bueno, hemos *hablao* de nuestros primeros padres, de nuestros primeros hermanos y ahora vamos a hablar del día que prendieron a nuestro señor Jesucristo, que El conocía toda la verdad, pero no obstante ofreció una cena a toooodos sus discípulos... y *empesó* por la derecha: - ¿Has sido tú Pablo? - No, Maestro. - ¿Has sido tú Pedro? - No, Maestro. Así *dissípulo* por *dissípulo* hasta que llegó al sitio de Judas y, en ese momento Judas se levantó y dijo: - Oye, *ascolti* que yo no he sido ¿eh?

12. Bueno esta señora que llega a un *supermercao* y dice: - (Cantando) Deme usté un kilo *pescao*, deme *usté* cuarto de harina, deme *usté* medio de *arró*, deme *usté* una *zandía*, deme *usté* un kilo *naranja*. Dice: - Bueno señora yo le doy a *usté to* eso pero cuando me diga qué es lo que le pasa. Dice: - Que *m'an* puesto una inyección con la aguja un tocadiscooo.

13. Dice que llega un señor y llama a la puerta del piso. Sale una señora y dice: - Señora, el nuevo detergente Mimosín que deja la ropa como un jazmín y huele a... gloria. - Yo mire *usté*, la *verdá*, yo tengo Colón y yo no quiero cambiar. - Pero señora, ya que estoy aquí vamos a hacer una prueba. - Bueno, ya que ha *venío* no lo voy a dejar por...; niña, tráete el mono de tu padre... La grasa..., lava, lava con Mimosín que deja la ropa como un jazmín y huele a.. gloria. Dice la mujer: - Mire *usté* me está convenciendo, pero será el tiempo que llevo usando Mimosín (confusión) que no pienso *cambiá*. A ver venga, sácate otra prenda, dice: - Niña tráete el *babi* de la escuela... - Los colores ..., lava, lava con Mimosín que deja la ropa como un jazmín y huele a.. gloria. Dice la mujer: - Me está *usté* convenciendo, pero vamos a hacer otra prueba; tráete las bragas de la abuela, niña. - Lava, lava con Mimosín y deja la ropa como un jazmín y huele a..., lava, lava, lava...

14. Este hombre que va por la selva con su flauta al hombro y en esto que se le presenta un tigre, ¡*ohú* qué tigre, madre mía! Llega el tigre, ouuuuh; saca el tío la flauta, pirilu, pirilui; llega el tigre, pla, pla pla, y se va. En esto dos monos en lo alto de un árbol se miraban el uno al otro y decían: - ¡Vaya tela! Mira, en esto se presenta una pantera negra, uhh, *to* negra, como el carbón. Llega la pantera, yaaaah. Llega el tío, saca la flauta, biruli, biruli. Llega el tío, bla, bla, bla, la pantera que se va. En esto los dos monos en lo alto del árbol, ¡vaya tela!

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...

Centro Virtual Cervantes

Mira, ya llega el rey de la selva, el león, el más fiera. Llega el león, uaaahh; saca la flauta, piruli..., pero a ese no le vale, ruá, ruá, ruá, se lo comió en tres *bocaos*. En esto que le dice un mono al otro: - Te dije yo a tí que cuando llegaba el sordo se acababa el concierto.

15. Estos tres niños que estaban el otro día hablando entre ellos y le dice uno a otro: - ¡Oy Manolín!... Manolín, me gustaría tener *to* el cuerpo lleno de oro. Dice: - ¿Lleno de oro *pa* qué? Dice: - *Pa* comprarme un cadillac como ese, me rasco un poquillo y me lo compro. Dice el otro: - Pues a mí de plata. Dice: - ¿De plata *pa* qué? - Porque me rasco un poquillo más que tú y me lo compro. Y dice el otro niño: - Pues a mí de pelos. - ¿Y de pelos para qué si eso no sirve para nada? Dice: - ¡Anda que no!, mi hermana tiene un manojito así y el coche es *d'ella*.

Los chistes que siguen están tomados de J. Tapia Rodríguez, *Chistes andaluces,* Edicomunicación, Barcelona, 1990.

16. En un funeral, en Córdoba, el enterrador le dice a la viuda: - Esta sí que es una lápida. Y la mujer le contesta: - De *lápida nada,* que este marido me ha durado tres años.

17. Una andaluza muy gorda subía todos los días al monte y después bajaba corriendo. Y una amiga le preguntó: - ¿Pero qué haces? - Ya lo ves, *bajando peso.*

18. En la consulta del médico: - Doctor, me encuentro mal. - Pues, búsquese bien.

19. Un andaluz presume con un catalán: - En Andalucía las plazas de toros siempre están *abarrotadas.* - Ganaréis mucho dinero - le contesta el catalán. - No creas, los *barrotes* no suelen pagar entradas.

20. Después de la corrida: - ¡Qué *faena*! - le dice el segundo al maestro. - ¿Te ha gustado mi arte?, - le pregunta el torero. - No, digo que qué *faena* nos ha hecho el empresario que se ha ido con todo el dinero.

21. Una andaluza regresa de hacer la compra a las siete de la mañana y el marido le pregunta. - ¿Qué, está *fresco* el día?. Y la mujer le responde: - Claro, es de hoy.

22. Entre toreros: - Manolo, tu mujer te engaña. - Me es igual, ya estoy acostumbrado a los *cuernos.*

23. Comentarios: - ¿Y cómo es posible que matara al toro a *muletazos?.* - Es que el torero era cojo, pero con una mala leche...

24. Entre aficionados: - Ese pobre torero *no daba la talla.* - Claro, por eso murió aplastado en lugar de morir de una cornada.

ASELE. Actas II (1990). PEDRO BARROS GARCÍA. La connotación contextual en el lenguaje humo...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes